



**Foro Universitario del Futuro**  
**Pensar y Dialogar la Argentina a 20 años**

**EJE 14**

**DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN**

Coordinadores: Sergio De Piero, Laura Eberhardt y Mauricio Schuttenberg

*Este documento sintetiza la propuesta presentada oportunamente por los Coordinadores y Coordinadoras del Eje y las discusiones y comentarios surgidos de la reunión realizada el 25 de septiembre de 2020. Dicha reunión contó con la participación de docentes, nodocentes, estudiantes, graduados y graduadas e invitados e invitadas especiales; en la web de la Universidad, puede verse la grabación del encuentro (<https://www.unaj.edu.ar/unaj-en-argentina-futura/>)*

*Agradecemos a toda la comunidad universitaria el trabajo y el compromiso puesto para que la UNAJ pudiera sumar sus aportes para la Argentina Futura.*

## **Prácticas y políticas para fortalecer la participación en democracia**

### **Resumen**

El abordaje de los procesos políticos que se desarrollan contemporáneamente, en estos tiempos de gran incertidumbre como los que nos tocan vivir, genera importantes desafíos a la hora de pensarlos en vinculación con nuestra historia. En este marco, la reflexión en torno a la democracia y las formas de participación es un tema ineludible en nuestro tiempo y, a la vez, una preocupación teórica, práctica y política.

A partir del debate desarrollado en el Foro Argentina Futura de la UNAJ, emerge la necesidad de repensar la participación política como práctica que fortalece la democracia. No porque estemos ante un proceso de agotamiento de ella, más bien lo contrario, sino porque la participación también es una respuesta a determinadas coyunturas y demandas que la sociedad genera en cada momento histórico. Pensar la participación es pensar qué tipo de democracia deseamos.

### **Diagnóstico**

Estas reflexiones se enmarcan en un contexto internacional y latinoamericano extremadamente complejo. La pandemia Covid-19 que atravesamos genera nuevos desafíos para las formas de pensar las sociedades, el Estado y las democracias. Justamente los sistemas políticos democráticos en América Latina están jaqueados, por un lado, por una nueva avanzada antidemocrática y por el otro, por graves problemas socioeconómicos que se han agravado producto de la crisis sanitaria. Emerge así la necesidad de pensar las formas en que América Latina puede, a través de sus instituciones, desarrollar agendas inclusivas y progresistas que retomen y amplíen los derechos y la participación cívica.

La participación requiere de condiciones. La democracia no se consolida "en el aire" sino en las circunstancias históricas que nos tocan atravesar. Muchas argentinas y muchos

argentinos viven situaciones de diversas vulnerabilidades que restringen las posibilidades de participación plena. Luego de un gobierno que generó políticas que llevaron a profundizar la desigualdad, es imprescindible desandar ese camino para lograr mejorar la igualdad social, económica, de género y política. El gobierno nacional ha encarado la pandemia con una premisa: cuidar a las personas, tanto en la dimensión sanitaria como en lo social y económico. Ese fue el punto de partida. La pandemia ha generado situaciones socioeconómicas muy críticas, pero la elaboración de programas de cuidado como el IFE o el ATP, tienden a contrarrestar su impacto al menos en los sectores más vulnerables. Ello habla de una política que se estructura en torno de las personas, de evitar una caída aún mayor de sus condiciones de vida, antes que pensar en el capital y sus demandas. La atención al mundo de la informalidad es un aspecto clave si queremos que las instituciones de participación habiliten prácticas "reales" para el conjunto de seres humanos que habitan nuestro país, especialmente, para quienes más necesitan expresar sus peticiones y menos posibilidades han tenido de hacerlo. Como positivo, las primeras semanas de la pandemia se observó una situación de colaboración y entendimiento por parte de la sociedad debido a una problemática que nos afecta a todos, de esto se desprende que ante una situación extraordinaria el pueblo argentino puede actuar en mancomunidad (independientemente de pertenencias políticas o ideológicas y situaciones particulares, que aunque con dificultades, se valorizó un "nosotros" antes que una fractura.

Por otro lado, es menester preguntarnos acerca de qué lugar debemos asignar a todos los dispositivos de comunicación presentes en nuestra sociedad. Sabemos que es difícil dar cuenta cierta del grado de influencia que los grandes medios de comunicación tienen sobre la opinión política de la ciudadanía, pero también somos conscientes de que ella existe y, como tal, repercute en las formas y contenidos que asume hoy la participación cívica. La democracia participativa requiere de acceso a la información y de espacios de comunicación plurales. No hay participación posible sin información, porque es su primera condición imprescindible. Por tanto, se hace necesario el logro de una comunicación que garantice a todos los sectores, sociales, políticos, culturales y económicos, el ser escuchados. Es por tanto necesario garantizar esos espacios, y debemos encararlo de

manera creativa. Si bien las redes brindan nuevas plataformas no parecen suficientes frente al poder de los grandes medios.

Una pregunta importante que debemos hacernos es respecto del funcionamiento de las variadas herramientas de participación que se han generado para complementar esa institución fundamental que es el voto universal. Las instancias de participación posibles son múltiples. Algunas vinculadas a la dimensión movimientista, emparentada a los reclamos, a la protesta social, a la presencia de voces y actores en el debate público. Otras refieren a intervenir en la gestión del Estado. No han sido pocas las instancias que la democracia ha creado en torno de la formulación de políticas públicas. Estas instancias habilitan diversas modalidades de expresión ciudadana, con distinto grado de influencia en la decisión final adoptada. Se crearon referéndums, iniciativas populares, consulta popular vinculante y no vinculante revocatoria de mandato consejos, foros, audiencias públicas, leyes de cupo y paridad, instancias de debate al interior de los órganos de gobierno, programas específicos como el presupuesto participativo en algunos municipios, consejos de planeamiento estratégico, entre muchos otros. A ello se suma la posibilidad de ser llamado a participar en las reuniones de comisión parlamentaria, la posibilidad de acceder a la información sobre la administración del Estado, la ocasión de canalizar quejas y reclamos en los organismos públicos, el Defensor del Pueblo, entre otras instancias menos directas. ¿En qué situación se encuentran hoy esas herramientas? ¿Deben reformarse? ¿Necesitan un relanzamiento o debemos pensar en diseñar nuevas instituciones?

### **Propuesta: el rol de las Universidades**

Desde hace tiempo en las universidades se reflexiona en torno a las características y modalidades de la participación y de las demandas de derechos que la motorizan. Asimismo, los próximos años marcan la necesidad de repensar y retomar viejos debates en torno al eje de democracia y participación. En definitiva, pensar en estos términos implica desarrollar una agenda de temas y asuntos que problematicen el actual sistema político democrático representativo.

Consideramos que la Universidad debe visibilizar y articular las distintas iniciativas, demandas y visiones sobre estas temáticas para transformarlas en políticas públicas o derechos. Asimismo, debemos propender a institucionalizar y fortalecer las redes de participación en el territorio en el que estamos insertos. Ello, debido a que consideramos que la escala municipal de gobierno es la más propicia, en determinados temas, a la hora de canalizar efectivamente demandas y propuestas de la ciudadanía, tanto en virtud de la mayor cercanía entre gobernantes y gobernados como de la mayor visibilidad y accesibilidad de las problemáticas e intereses comunes de la población. En virtud de lo dicho es necesario empoderar a los municipios, así como tomar conciencia de las dificultades que implica viabilizar la participación y trabajar arduamente para superarlas. Las escalas de la participación y sus formas de implementación son cuestiones de enorme importancia para que la ciudadanía logre expresarse en forma efectiva a través de las herramientas e instituciones insertas en el sistema político.

En un contexto de cuestionamiento profundo de la Democracia en todo el mundo, como ya se expresó, resulta central pensar la participación más allá del voto, como una instancia de articulación de nuevas demandas que se van haciendo visibles. De esta forma, debemos pensar en ampliar las vías de participación también para expresar la falta de acuerdo con algo (por ejemplo, como sucedió con la llamada "Ley del 2x1") y, a su vez, dinamizar la participación para transformar demandas en derechos, no sólo como demostración de fuerza o para forzar decisiones particulares, sino para lograr una sociedad más justa e igualitaria en términos reales.

Asimismo, desde la Universidad creemos fundamental fomentar la participación en lo más pequeño y cercano. Ejemplo: que la Universidad difunda estos eventos como Argentina Futura y otras instancias donde toda la comunidad educativa puede ser convocada.

### *¿Qué modelo de Estado ayuda a la participación?*

En estos foros de debate creemos fundamental pensar la democracia y la participación más allá de la coyuntura y de lo inmediato, y hacer un esfuerzo de proyección con vistas a un horizonte a 10 años. Es preciso tomar conciencia de que las definiciones de democracia

son históricas y dependen del contexto. En la actualidad, es menester articular las ideas de participación y democracia con la noción más general del proyecto de Nación que nuestro país esté dispuesto a fomentar. En este sentido, debemos también reflexionar en torno de los distintos modelos de Estado deseables y su posicionamiento en relación con el empleo, el desarrollo, la producción, para que los diversos grupos puedan participar en los distintos niveles.

En otro aspecto, es fundamental que los procesos participativos retroalimenten al sistema político, dando lugar a los nuevos actores colectivos que van ganando presencia y protagonismo como representantes de los sectores postergados. Constituye un desafío entonces pensar herramientas empíricas que permitan concretar dicha participación. Efectivamente, es importante debatir en relación con la participación desde las estrategias positivas como los cupos, límites y paridades que, por un lado, fortalecen y promueven la participación de sectores, grupos, minorías diversas pero, por el otro, también acotan la expresión de esos mismos sectores.

Desde nuestra Universidad pensamos que se debe tener siempre presente que sin igualdad social la democracia está limitada. La participación es desigual en detrimento de los grupos más vulnerables: pobreza, por género, entre otros factores y es por ello que nuestros esfuerzos deben apuntar a pensar estrategias de participación que vayan más allá de la democracia procedimental y que sean aptas para funcionar eficientemente en las democracias realmente existentes (no ideales). Por ejemplo, hablamos de estrategias de sensibilización, contrapúblicos (participación fuera del parlamento), grupos subalternos, participación fuera del espacio público (en pandemia).

En este sentido, no debemos pensar la participación sólo cómo una vía de control o de transparencia del gobierno, sino pensarla como una práctica constitutiva de nuestra democracia.

*El debate discursivo. Los conceptos tomados por la derecha (republicanismo)*

El desafío que enfrenta el actual gobierno conducido por Alberto Fernández se asienta, entre muchas otras cuestiones, en cómo pensar la democracia como proceso de síntesis

de los conflictos de intereses dentro de un sistema político. A diferencia de otros contextos históricos, numerosas demandas no parecen fácilmente canalizables por las instituciones de la democracia representativa pura y algunas de estas resultan directamente antidemocráticas: las marchas anticuarentena o antigobierno llegan incluso a alentar quiebres institucionales. Lidiar con dichas reivindicaciones constituye un enorme reto para la consolidación de un sistema político que amplíe sus bases de sustentación en torno a idearios y narrativas inclusivas.

En este plano, es necesario dar el debate público en torno a los sentidos que la sociedad y los medios le imprimen a significantes tales como Democracia, República y rol del Estado. Debemos disputar la idea de la libertad individual y tratar de desvincularla del individualismo puro, a fin de que su defensa no implique ir en contra del cuidado de los otros (fraternidad) y, sobre todo, de los más vulnerables.

Es preciso entonces repensar la noción de República, reconstruir un sentido que ha sido vaciado y apropiado por los grandes medios de comunicación y por los grupos más conservadores. Lo mismo puede decirse respecto de las nociones de libertad y democracia. Debemos enfocarnos en la praxis de tales conceptos para lograr una participación realmente inclusiva, y no quedarnos solo con la teoría y con una realidad excluyente.

Conviene por tanto empezar a ocuparse de "lo chico", lo cercano, desnaturalizar las prácticas antiparticipativas arraigadas en las diversas instituciones (familia, Universidad, vecindario) y fomentar el compromiso cívico de la gente en los distintos ámbitos. Debemos impulsar la participación en los espacios micro, al alcance de nuestras manos.

Por ejemplo, es menester dar una real importancia y visibilidad a las instancias de participación ciudadana presentes en la planificación estratégica de los diversos organismos, como los presupuestos participativos locales o de jóvenes. Asimismo, se debe considerar la dimensión de género y de los diferentes sectores en el diseño de los presupuestos municipales. Se trata de rescatar la dimensión de la participación en las planificaciones estratégicas generadas en América Latina, ya que las mismas han sido

orientadas a combatir las desigualdades sociales extendidas en todo el continente (transparencia, *accountability*)

Por otro lado, debemos sacar a la luz el trabajo desarrollado en las Universidades del Conurbano como los Talleres de Extensión, becas y voluntariados, los que permiten canalizar las demandas territoriales y dar anclaje local a estas instituciones de enseñanza. De igual modo, las Universidades deben poder articular las diversas problemáticas y grupos con otras dimensiones propias del municipio, como temáticas de vivienda, pensiones a ex combatientes, entre otras.

Finalmente, la participación debe considerarse en los términos del activismo, esto es, a partir de movimientos propositivos apuntados a objetivos concretos (género, hábitat, medioambiente y cambio climático veteranos de Malvinas, jóvenes, el sector de la economía social/popular). Nuevamente, emerge de fondo la necesidad de volver a pensar qué tipo de democracia queremos, más allá de los modelos abstractos. Por ello proponemos un debate amplio y efectivo acerca de acrecentar los mecanismos y espacios de participación.

## **Bibliografía**

Alemán, Jorge (2016), *Horizontes neoliberales de la subjetividad*. Grama Ediciones, Buenos Aires

Aronskikd Ricardo y Vommaro Gabriel (comps) (2010) *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Prometeo. Buenos Aires.

De Piero Sergio (2020) *Organizaciones de la sociedad civil. Tensiones de una agenda en construcción*, Editorial UNAJ, Florencio Varela.

Eberhardt María Laura (2019) *Efecto Helicóptero. ¿Cómo reemplazar malos gobernantes sin golpes de estado?*, Editorial Prometeo, Florencio Varela

García Delgado, Daniel y Gradín, Agustina (2017) *Neoliberalismo tardío: Entre la hegemonía y la inviabilidad. El cambio de ciclo en la Argentina*, FLACSO, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto (2005). *La Razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Schuttenberg Mauricio y Delgado Julián, (2018) *Construir sobre los escombros. Política y cultura en la argentina Poscrisis del 2001*, Editorial UNAJ, Florencio Varela.